

los distintos elementos lingüísticos en que está formulado cada uno de los cánones conciliares. De esta manera se exponen la clasificación y las propiedades del texto de las Actas del concilio iliberitano. También en esta parte, en el capítulo IV se analiza minuciosamente el texto desde el punto de vista gramatical con sus distintos niveles y formas, para mostrar de esta manera lo que cada canon conciliar representa para la totalidad del documento en cuanto a cohesión y coherencia se refiere en relación con los demás.

El análisis filológico termina con un estudio morfosintáctico de cada uno de los cánones proclamados en el concilio. Este capítulo V del libro es el que más páginas abarca (pp. 97-235), casi la mitad de toda la monografía. La prof. Berdugo Villena no solo describe la estructura sintáctica de cada uno de los cánones, sino que también ofrece su configuración externa: el léxico utilizado, la colocación de las palabras e incluso la correlación de los recursos empleados entre unos cánones y otros.

El resultado del detallado estudio filológico que hace la autora viene expresado en el capítulo VI de la monografía, pues las tablas estadísticas que se muestran evidencian la cohesión existente entre todos los cánones del concilio de Elvira. Las tablas abordan objetivos lingüísticos y también temáticos. Las conclusiones se presentan en el capítulo VII, que es el último de la monografía: en las Actas del concilio celebrado en Illiberri, a comienzos del siglo IV, puede observarse que, desde el principio hasta el final, se encuentran en ellas conexiones lingüísticas y temáticas, que enlazan a unos cánones con otros.

El estudio que ofrece la profesora en la universidad de Granada parece de obligada lectura para todos los especialistas del concilio de Elvira. Aparte de unas pocas erratas tipográficas que se han escapado, se trata de un estudio bien estructurado, minucioso y clarificador en su identidad filológica.

Marcelo MERINO RODRÍGUEZ
Universidad de Navarra

Angelo DI BERARDINO

Istituzioni della Chiesa antica

Marcianum Press, Venezia 2019, 680 pp.

La obra ofrece una rica descripción de las formas de vida desarrolladas por la Iglesia y por la sociedad cristiana del periodo antiguo. Encontramos panorámicas semejantes en los buenos manuales de Historia de la Iglesia, pero menos ricas de informaciones y probablemente menos profundas. Se estructura en catorce capítulos. Dos son introductorios: el primero trata sobre cuestiones de método e insiste en que los documentos que han sobrevivido nos ofrecen una información fragmentaria que debe ser interpretada rigurosamente,

sin generalizaciones que llevan a formar una imagen unitaria falsa de la sociedad cristiana antigua; el segundo, sobre la cronología y los espacios geográficos de la Iglesia naciente. Vienen después exposiciones muy bien fundamentadas sobre la iniciación cristiana, los ministerios eclesiales entre ellos los ordenados, la autoridad en la Iglesia, el monaquismo, la virginidad y el celibato, la penitencia, la sepultura cristiana y el culto de los santos, el matrimonio, la liturgia, el nacimiento y la fijación del calendario, las posiciones

cristianas ante diversas cuestiones sociales y, por último, las ideas y realizaciones asistenciales.

El volumen sorprende por la riqueza de la información que consigue organizar. Basado en ella, Angelo di Berardino recoge las peculiaridades regionales que daban variedad a la Iglesia antigua, al tiempo que puede indicar con precisión los puntos de los que nada se puede decir por falta de información. Esa erudición va de la mano con el empeño por profundizar en las raíces de las que nacen las costumbres descritas, raíces de naturaleza tanto bíblica y teológica como psicológica y sociológica. Esa feliz combinación de erudición y profundidad permite acceder a la mentalidad de nuestros antepasados cristianos, de la que nos separa un proceso con muchos elementos de continuidad, pero también con puntos de ruptura. El lector que desea profundizar en los puntos tratados encuentra al término de cada capítulo una rica y actualizada bibliografía.

Lo errores de teclado son más numerosos de lo deseable. En la página 79, la frase «Dopo la scissione donatista si incontrano anche due vescovi, uno cattolico e uno donatista, nella stessa città» se repite dos veces. En la página 116 se puede leer «misteri di Dei», entre otros errores. Y en la página 213: «esse non sono fanno parte del clero. L'Euclologio Barberini». Pero el defecto es fácil de evitar en sucesivas ediciones del libro, que seguramente verán la luz. La abundancia de datos hace que, en algunos casos, como en partes del capítulo dedicado a los ministerios eclesiales, el esquema organizativo sea poco claro.

La obra es muy recomendable. Su autor, bien conocido tanto por sus investigaciones como por su anterior empeño en la dirección del Instituto Patristico Augustinianum, sintetiza en ella la sabiduría acumulada en toda una vida de dedicación al estudio.

Manuel MIRA
Universidad de Navarra

Patrick BOUCHERON

La trace et l'aura. Vies posthumes d'Ambroise de Milan (IV^e-XVI^e siècle)

Éditions du Seuil, Paris 2019, 527 pp.

Las páginas de este volumen terminan con una especie de postdata donde se explican brevemente las dos palabras que conforman el título de toda esta monografía: «La huella es la apariencia de una proximidad, por lejano que sea lo que queda... El aura es la aparición de alguien lejano, pero tan cercano que puede ser el mismo evocador» (p. 369).

Así pues, el presente volumen no es una nueva biografía sobre Ambrosio de Milán, sino un recuerdo dilatado y espléndido sobre el obispo milanés, pues abarca las hue-

llas y auras más importantes del obispo que se encuentran en la historia de la ciudad de Milán, desde el siglo IV, en el que vivió Ambrosio, hasta el XVI, en los umbrales de los tiempos modernos. El recuerdo del obispo milanés aparece en muchos lugares y personajes que han dado su impronta en la capital de la Lombardía italiana. Por ello van desfilando en las páginas de este volumen personas de la importancia de san Agustín o san Carlos Borromeo, por señalar el primero y el último de los personajes que rememora el prof. Boucheron.